

La interpretación de ítems verbales absurdos de diferente grado de complejidad.¹

Adriana Delgrosso y Mariana Arbe
Dras. en fonoaudiología
Débora Capriccioni y Ma. Agustina Cucchiara
Lics. en fonoaudiología

Dedicado a N.Graciela Geromini (Rosario, 27/5/45- 12/5/2016).

Introducción

Según la Rae (2019), un absurdo es un dicho o hecho irracional, arbitrario o disparatado, contrario y opuesto a la razón, que no tiene sentido. También es la cualidad de extravagante, irregular, chocante y contradictorio.

Los absurdos verbales son formas especiales de alocución cuyo sentido radica en la interpretación del sentido interno. Son expresiones que se deben entender por fuera de la acepción directa o inmediata. Para comprender su esencia es imprescindible desprenderse del significado objetual directo y sustituirlo por el análisis del sentido interno. Es decir, la comprensión no se debe limitar al significado superficial (Luria, 1979). Sentido, en una de las acepciones de la Rae, es “significado de una palabra o de un grupo de palabras” y el

¹ Publicado en *Revista Fonoaudiológica*. Tomo 67 N°2 (pp 7-28). 2020

sin sentido una "Cosa absurda y que no tiene explicación". Para Vigotsky, en el significado de una palabra se unen el pensamiento y el habla para constituir el pensamiento verbal. O sea que la unidad de pensamiento verbal es el aspecto interno de la palabra, su significado. Desde el punto de vista de la psicología, el significado de cada palabra es una generalización o un concepto. Si las generalizaciones y conceptos son innegablemente actos del pensamiento podemos considerar al significado como un fenómeno inherente al pensamiento (Ramos Serpa y López Falcón, 2015).

La evolución de los procesos de los cuales resulta eventualmente la formación del concepto, si bien comienza en la primera infancia, toman forma y se desarrollan solamente en la pubertad. Antes de esa edad, determinadas formaciones intelectuales cumplen funciones similares a las de los verdaderos conceptos, que sólo aparecerán más tarde. La formación del concepto es el resultado de una actividad compleja en la cual intervienen las funciones intelectuales básicas (Vigotsky, 1964). El proceso de conceptualización, muestra la evolución de la jerarquización de la información, es decir la organización de la información en la actividad nerviosa superior. Consta de tres periodos: sincrético (es la primera etapa de organización en la que el niño utiliza sólo información sensorio-perceptiva), la de pseudoconceptos (organización del pensamiento en complejos) y la de abstracción (proceso de conceptualización de información semántica) (Azcoaga, 1989).

Mientras que los pseudoconceptos se basan en una generalización a partir de rasgos similares, siendo la vía para la formación de los conceptos propiamente dichos, estos últimos se basan en la abstracción de un rasgo constante en una serie de objetos. En este caso, no sólo hay generalización sino también procesos de análisis que permiten diferenciar o aislar un rasgo para su estudio. Entre estos hay que diferenciar los **conceptos científicos** (CC) de los **conceptos cotidianos o espontáneos** (CE) ya que, mediante los procesos tradicionales de abstracción, éstos sólo pueden llegar a ser representaciones generales. Los conceptos espontáneos y científicos se aprenden por vías opuestas; los conceptos espontáneos van de lo concreto a lo abstracto mientras que los científicos siguen el camino inverso. Según Vygotsky estas vías son opuestas porque la de los conceptos espontáneos parte de abstracciones realizadas sobre los propios objetos, pero la adquisición de conceptos científicos sólo adquiere significado por su relación con otros conceptos previos. El pensamiento espontáneo del niño, por consiguiente, se remonta de los fenómenos concretos hacia niveles cada vez más complejos de abstracción y generalización. Para Vygotsky, el desarrollo del pensamiento espontáneo se diferencia del desarrollo del pensamiento científico. El pensamiento científico

comienza con la definición conceptual. Si lo anterior es correcto, podríamos afirmar que los CE son la base semántica que usan los niños para construir los CC, es decir, los CC no se referirían directamente a los objetos del mundo, sino que se relacionarían con el mundo a través de los CE. (Vigotsky, 1964; Azcoaga, 1989; Gómez Martínez, 2017).

El concepto es, para J.E. Azcoaga, una unidad de conocimiento, elaborada en el curso del pensamiento, que para organizarse requiere el ingreso de información, que puede ser tanto senso perceptiva como semántica. De acuerdo con esto, nada impone que el concepto deba ser verbal (Azcoaga, 1989). Esto quiere decir que no son unidades del lenguaje, como en cambio sí lo son los significados. La formación de conceptos verbales depende de la transmisión de la información semántica y su reelaboración en el lenguaje interno del sujeto. “Lo expuesto muestra que la organización de los conceptos depende en un altísimo grado, de la organización del código semántico” (Azcoaga, 1988, p11).

Vygotsky partió del principio de que la conducta del ser humano no es solamente un producto de la evolución biológica, sino que ante todo ella representa un resultado y se encuentra condicionada por el desarrollo histórico y cultural de la propia humanidad. Para él, la cultura es el producto de la vida social y de la participación del sujeto en actividades compartidas con otros (Baquero, 1997; Ramos Serpa y López Falcón, 2015). Vygotsky observa la similitud entre el desarrollo cultural y el desarrollo de las funciones psíquicas superiores del ser humano en tanto formas superiores de actividad. La naturaleza de los procesos psíquicos del sujeto se expresa en su mediatización a través de los signos, el lenguaje y la cultura como tres factores esenciales que condicionan dichos procesos en su propia naturaleza. Vygotsky concibe al concepto como una forma de actividad intelectual y un nuevo modo de conducta donde se tiene conciencia de las propias operaciones intelectuales como resultado de auténticos cambios sustanciales, que abarcan tanto el contenido como la forma del pensamiento, algo que ocurre de manera verdaderamente plena en la etapa de la adolescencia. Para Vygotsky, “la formación de conceptos es justamente el núcleo fundamental que aglutina todos los cambios que se producen en el pensamiento del adolescente” (Ramos Serpa y López Falcón, 2015, pág 620). La formación de conceptos apreciada en toda su trascendencia como una función del crecimiento social y cultural total del adolescente constituye una función psíquica superior mediatizada por aquel signo específico que es precisamente la palabra, la cual es utilizada de manera consciente como un medio para la formación misma de los conceptos (Ramos Serpa y López Falcón, 2015).

A partir de la influencia de Vigotsky comienzan a reconocerse investigaciones Socioculturales o Sociohistóricas que combinan procesos sociales (por ejemplo entre individuos o grupos que están en contacto mutuamente) que corroboraron los diferentes usos de las habilidades cognitivas y la influencia de la escolarización formal en el rendimiento obtenido en pruebas cognitivas (Scribner y Cole, 1981; Cole, 1999 en Sulle, Bur y Stasiejko, 2015) contraponiéndose a la idea de que eran expresión de una habilidad cognitiva general. Se constató que había desarrollo de habilidades de ejecución específicas ligadas a las prácticas escolares a diferencia de otras ligadas a las prácticas cotidianas. En otras investigaciones, se demostró que las habilidades cognitivas aprendidas en situaciones cotidianas no necesariamente se transferían al escenario escolar y viceversa (Ferreiro, 1986; Carraher, Carraher y Schiliemann, 1991, Baquero y Limón, 2001 en Sulle, Bur y Stasiejko, 2015).

La formación de conceptos es uno de los componentes esenciales tanto del proceso de creación y desarrollo del conocimiento, como de instrucción y aprendizaje en el contexto educacional. Transcurre a todo lo largo de la vida humana, tanto dentro como fuera de la escuela, y según el nivel de maduración intelectual del sujeto, según los factores lingüísticos, sociales y culturales presentes en el proceso de formación, no solo como contextos externos sino como elementos activos que operan en y a lo largo del propio proceso de asimilación y creación de conceptos por los sujetos durante toda su existencia (Ramos Serpa y López Falcón, 2015).

En base a este marco teórico, decidimos reunir tres investigaciones llevadas a cabo en dos poblaciones de estudiantes en las que aplicamos ítems verbales absurdos, de diferente complejidad por el número de sinsentidos que involucran, cuyos resultados pensamos que dependen no solo de la memoria de trabajo sino de las competencias culturales (Kerbrat Orecchioni, 1986) o el grado de instrucción de los sujetos investigados. En todos ellos analizamos el tipo de concepto que incluyen, según sean científicos o cotidianos.

Los antecedentes que registramos de la aplicación de absurdos verbales se llevaron a cabo, en su mayoría, en poblaciones con patología. Todas, sin excepción, son tesinas para la obtención del título de Licenciado en la Escuela de Fonoaudiología de la Universidad de Rosario que se presentaron entre los años 1993 y 2016: Debiasi, en 1993, y Tabacco, en 1995, indagaron las diferencias en la resolución de absurdos gráficos y verbales en niños con retardos del lenguaje de patogenia afásica, la primera, y afásica, alálica y psicógena, la segunda; Mahillo, en 2006 aplicó el protocolo de Derman y Rodríguez en alumnos de 12 años;

Albarracín, en 2007 Altamirano y Altamirano, en 2016 aplicaron el subtest de razonamiento (escala alfa, forma A) de Feldman y Torres en niños de 7 y 8 años; Miatello y Vidal, en 2009, retomando el trabajo de Zabalúa de 1994 en niños con retardo mental, concluyeron que las facilitaciones sintácticas favorecen la comprensión de absurdos verbales en niños de 9 a 15 años con retardo mental leve o moderado (UNR, 2020).

En base a todo lo hasta aquí expuesto se plantean los siguientes objetivos e hipótesis de investigación.

Objetivos

Comparar la interpretación de 7 ítems verbales absurdos de diferente grado de complejidad, que involucran conceptos cotidianos y científicos, que dieron estudiantes del último año de una escuela primaria con la de estudiantes universitarios.

Analizar la interpretación del tipo de concepto involucrado y el número de sinsentidos que conforma cada ítem, según la edad.

Hipótesis

A partir de lo descripto en el marco teórico que sustenta este trabajo, el proceso de conceptualización muestra una evolución de la jerarquización de la información, es decir la organización de la información en la actividad nerviosa superior, tanto sensorial como semántica. Los conceptos se basan en la abstracción de un rasgo constante en una serie de objetos mediante el proceso de generalización y de análisis que permiten diferenciar o aislar un rasgo para compararlo. Pensamos que los absurdos verbales incluyen conceptos que resultan incongruentes con el resto de la frase que los aloja, lo que los convierte en sinsentidos.

Los conceptos se diferencian, según la información que procesan, en **conceptos cotidianos o espontáneos** y en **conceptos científicos**. Si bien su formación transcurre tanto dentro como fuera de la escuela, según el nivel de maduración intelectual del sujeto, el desarrollo de estos últimos depende de factores lingüísticos, sociales y culturales porque procesan información semántica. La evolución de la formación del concepto se desarrolla en la pubertad y es uno de los componentes esenciales tanto del proceso de creación y desarrollo del conocimiento, como de instrucción y aprendizaje en el contexto educacional.

Por lo tanto postulamos que la interpretación de los ítems verbales absurdos de diferente grado de complejidad se observará con mayor frecuencia en los estudiantes de universitarios.

Material y métodos

La *población* estuvo conformada por todos los estudiantes que cursaban 7° grado en 2018 en una escuela primaria pública de una localidad cercana a Rosario y los estudiantes universitarios de una universidad privada de las ciudades argentinas de Rosario y San Nicolás que cursaron en la Facultad de Ciencias de la Educación y Psicopedagogía entre los años 2017-2019, las asignaturas Semiología y lingüística (en 2017, 2018 y 2019), Biología y Neurofisiología del aprendizaje (en 2019) y Seminario de investigación psicopedagógica (en 2018), asignaturas de primer año las dos primeras y de 4° la última, en su mayoría ingresantes.

El primer criterio de exclusión en los alumnos del 7° grado de la escuela primaria pública "Juan Larrea N°144" de la localidad de General Lagos, Provincia de Santa Fe fue el de no estar "integrado". Solo se excluyó a una alumna en esa condición.

El segundo criterio de exclusión está relacionado con la producción de los estudiantes dado que no se consideraron las hojas entregadas en blanco en el espacio de las respuestas. Bajo este criterio se excluyeron 6 estudiantes: 4 que sólo pusieron sus iniciales dejando las hojas en blanco, sin el menor intento por dar respuesta a las consignas y las de otros 2 que fueron presentadas sin ningún tipo de dato. Todos ellos presentaron además, actitudes de negativismo y desafío durante la prueba (Capriccioni y Cucchiara, 2019).

La muestra quedó conformada por 50 sujetos de 12 y 13 años de edad quienes presentaron un promedio, coincidente con la mediana, de 12,8 y 12,9 años respectivamente, con edades comprendidas entre los 12,4 y los 13,11 años; 22 de sexo femenino (44%) y 28 masculino (56%).

Tabla 1. Distribución de las edades según las medidas de posición estadística y el sexo de los 50 estudiantes de escuela primaria. General Lagos, 2018.

	Mínimo	Q1	Mediana	Q3	Máximo	Promedio
Varones (n=28)	12.5	12.8	12.9	13.1	13.11	12.9
Mujeres (n=22)	12.4	12.5	12.9	13	13.5	12.8
Total	12.4	12.6	12.9	13	13.11	12.8

El resto de la población no presenta criterios de exclusión. Está compuesta por 157 estudiantes, la mayoría mujeres, porque se incluyen solo 5 varones. Entre un mínimo de 18 y un máximo de 46, el promedio de edad resultó de 24 años en tanto que la mediana fue de 21. El cuartil 1 recayó en la edad de 19 y el cuartil 3 en los 29 años.

Tabla 2. Distribución de las edades según las medidas de posición estadística de los 157 estudiantes universitarios. Rosario y San Nicolás, 2017-2019.

Mínimo	Q1	Mediana	Q3	Máximo	Promedio
18	19	21	29	46	24

El *Instrumento* de recolección de datos está conformado por 7 ítems de absurdos verbales de diferente grado de complejidad:

Tres extraídos del test de Terman y Merrill (Forma L, IX años), que involucran un solo disparate.

Dos que involucran 2 sinsentidos, que son de nuestra autoría: uno fusionando dos de Schuler y Claparède (Delgrosso y Arbe, 2018) y otro diseñado por Capriccioni y Cucchiara (2019).

Uno de 3 sinsentidos, también de nuestra autoría (Delgrosso y Arbe, 2018)

Uno con 4 incongruencias adaptado por nosotras de Ballard (Delgrosso y Arbe, 2018).

1- Un hombre fue un día al correo y preguntó si había una carta para él.

-¿Cómo se llama Ud.?- le preguntó el empleado.

-¿Para qué quiere Ud. saberlo? - le contestó el señor - Ya verá mi nombre escrito en el sobre.

2- En un antiguo cementerio de un pueblito gallego se ha encontrado una calavera pequeña que se cree que es la de Cristóbal Colón cuando tenía 10 años.

3- Un día vimos flotando varios témpanos de hielo que se habían derretido totalmente con el calor de la corriente marina.

4- Ayer fui caminando al trabajo, de repente se puso el semáforo en verde y frené mi vehículo para darle paso a los peatones.

5- En un accidente con una máquina, un operario perdió las dos manos. Mientras lo llevaban en la ambulancia, le escribió un mensaje a su mujer para contarle la desgracia. Como no estaba seguro de que la mujer pudiera recibir el mensaje de texto, al final del mismo le pidió que le avise si no le había llegado.

6- Llegamos al puerto de las Islas Malvinas, era un día soleado y sin viento. Apenas bajamos del tren vimos flameando la bandera argentina.

7- Juan Caro vivía en una casa enclavada en lo alto de una colina cuyo frente daba al este. En la noche de su trigésimo cumpleaños, Juan, sentado en los escalones del frente de su casa, miraba pensativo el sol poniente. De pronto reparó en un auto que bajaba hacia su casa. Los árboles no le permitían distinguir quien manejaba. Cuando estuvo más cerca, se dio cuenta de que el visitante era su hijo Guillermo, quien hacía veinte años se había marchado y nunca más había dado señales de vida. Se puso a llorar de la emoción.

Las *variables* investigadas son:

La *interpretación de los sinsentidos* que constituyen los ítems verbales absurdos.

Indicadores: se consideró correcta si las respuestas que los estudiantes daban hacían alusión a que:

- 1- Es imposible buscar una carta sin conocer el nombre del destinatario.
- 2- Cristóbal Colón no murió a los 10 años.
- 3- Los témpanos derretidos no pueden verse ni flotar
- 4a- Un peatón no puede frenar ningún vehículo ya que fue caminando al trabajo
- 4b- y menos si el semáforo se puso en color verde.
- 5a- No puede escribir sin manos
- 5b. No puede dar aviso sin haberlo recibido
- 6a- Es imposible llegar en tren al puerto de una isla.
- 6b- Es imposible que una bandera flamee si es un día soleado y sin viento.
- 6c- En las Islas Malvinas no flamean banderas argentinas porque, a pesar de ser argentina, es aún una colonia inglesa.
- 7a. Es imposible ver el sol poniente a la noche
- 7b. Es imposible ver el sol poniente desde el este
- 7c. Es imposible que el auto baje si sube la colina
- 7d. Es imposible que tenga un hijo de 20 años si tiene 30

El *número de sinsentidos interpretados* y el *tipo de concepto involucrado*:

Definición de tipo de concepto:

“Por CE se puede entender aquellos conceptos que son adquiridos por el niño fuera del contexto de una instrucción explícita; estos conceptos se derivan básicamente de la interrelación entre niños y adultos, pero no son presentados de forma sistemática ni se realiza esfuerzo alguno por relacionarlos con otros conceptos. Por CC, Vygotsky entendería aquellos conceptos que han sido presentados explícitamente por un maestro en la escuela;

generalmente estos conceptos cubren los aspectos esenciales de un área específica de conocimiento y se presentan como un sistema de ideas interrelacionadas” (Gómez Martínez, 2017, pág56).

Modalidades:

-3 ítems verbales absurdos de un sinsentido: n° 1 (concepto cotidiano), n° 2 y 3 (conceptos científicos)

-2 ítems verbales de dos sinsentidos: n° 4 y 5 (conceptos cotidianos)

- 1 ítem verbales de tres sinsentidos: n° 6 (6.a concepto cotidiano; 6.b concepto cotidiano y 6.c concepto científico)

- 1 ítem verbal absurdo de cuatro sinsentidos: n° 7 (7.a concepto cotidiano, 7.b científico, 7.c cotidiano, 7.d. cálculo-concepto científico)

La *edad*, para la que se establecen solo dos franjas etarias, la de los estudiantes de escuela primaria (12-13 años) y la de los universitarios (18-46 años). Un estudio previo (Delgrosso y Arbe, 2019) llevado a cabo con estos ítems absurdos en esta población de universitarios demostró que la interpretación no presentaba diferencias estadísticas en las 3 franjas etarias en la que se dividió la población: 18-19 años; 20-29 años y 30 o más, de modo que no se incluyó en este trabajo. Tampoco se incluyeron los datos obtenidos de los estudios previos de estos estudiantes.

Durante el *procedimiento* de recolección de datos, la presentación de la consigna se llevó a cabo oral y grupalmente en todas las edades.

Consigna: “Les voy a leer algunas situaciones absurdas, ridículas o disparatadas las que ustedes deberán interpretar para explicar por escrito en qué radica el sinsentido.”

Luego se indicó a los estudiantes que debían interpretar los sinsentidos incluidos en las situaciones absurdas y escribir los argumentos en una hoja, inmediatamente después de la lectura de cada ítem.

Los ítems verbales absurdos fueron leídos una sola vez aclarando, a partir del cuarto ítem, el número de sinsentidos que debían reconocer en cada uno. Se leyeron de a uno por vez y se otorgó tiempo suficiente para la inmediata argumentación de los mismos. No todos los ítems fueron aplicados en todas las franjas etarias por pertenecer a diferentes investigaciones y cohortes de universitarios.

El *diseño* del trabajo es cuantitativo, descriptivo, comparativo, prospectivo y transversal y la fuente de información es primaria ya que recoge los datos directamente de la población estudiada, conformada por dos muestras. Los datos se volcaron en planillas que incluyen el número de orden que tiene el alumno según el curso y orden alfabético del curricular, la edad, el número de años de estudios previos completos e incompletos, la interpretación de los sinsentidos y el número de los interpretados en cada ítem. Las unidades de análisis fueron tanto los alumnos como los sinsentidos interpretados, o sea la interpretación realizada por estudiantes de absurdos verbales cuya complejidad radica en el número de sinsentidos que los conforman (Azcona, Manzini y Dorati, 2013). Con los datos así procesados se confeccionaron cuadros de doble entrada, los que se muestran en el siguiente punto junto con la prueba de Ji-cuadrado de Pearson aplicada y las medidas de posición estadística establecidas. Trabajamos con un nivel de significación del 5% (equivalentemente, con un nivel de confianza del 95%), por lo que se acepta que existe asociación entre las variables estudiadas cuando el valor p es menor que 0,05. Las pruebas de significación estadística que acompañan este análisis basan su examen en comparar los resultados observados con los esperados (bajo el supuesto de que no hay asociación). Cuanto mayor sea la diferencia entre la distribución observada y la esperada, menos razonable es suponer que la distribución observada sea solo producto del azar. Consideramos, para poder realizar estos cálculos, que las categorías de las variables sean excluyentes y exhaustivas (Nespral Gaztelumendi, Santibáñez Margüello y Bustamante Fonfría, 2012; Quevedo Ricardi, 2011). De modo que se aplicaron tablas de contingencia de 2X2 en la tabla 8 (Preacher, 2019) y tablas MxN en las número 10 y 12 y restantes (Sergas, 2019).

Resultados

No se aplicaron todos los ítems en cada uno de los estudiantes, ni el número de sujetos que conforma cada muestra es semejante, de modo se presentan y comparan los resultados a través del promedio, que es el cociente entre la frecuencia absoluta y el tamaño de la muestra (N). En primer término se analizan los resultados obtenidos en cada ítem, según la edad y el tipo de concepto. Luego se describe y compara el número de sinsentidos interpretado según la edad.

Análisis de los ítems verbales absurdos de 1 sinsentido (ítems 1, 2 y 3) según la edad

Tabla 3. Ítems verbales absurdos de 1 sinsentido interpretados correctamente según la edad. 2017-2019

	Ítem 1 Carta CE		Ítem 2 Colón CC		Ítem 3 Témpano CC		TOTAL	
	n _j	x	n _j	x	n _j	x	n _j	x
Estudiantes de escuela primaria (N: 50) 12-13 años	-		13	0,26	4	0,08	17	0,34
Estudiantes universitarios (N: 153) 18-46 años	109	0,71	96	0,63	98	0,64	303	1,98

Los 3 primeros ítems evaluados son absurdos de un solo sinsentido.

Los promedios obtenidos muestran grandes diferencias entre los estudiantes de escuela primaria y los universitarios. En los primeros solo se aplicaron 2 de los 3 ítems y el promedio de interpretación de los mismos que se registró fue de 0,34. En tanto que en los universitarios, en los que se aplicaron los 3, el promedio fue de 1,98 absurdos por estudiante. Estadísticamente, se observa que hay asociación ($< 0,05$) entre la interpretación de los ítems 2 y 3 de 1 sinsentido y la edad de los estudiantes: Ji-cuadrado observada= 65.004 gl 1 valor p: 0

El único CE se encuentra en el ítem 1, solo se aplicó en los estudiantes universitarios de los cuales casi las $\frac{3}{4}$ partes interpretó que es imposible buscar una **carta** desconociendo el destinatario.

Los dos ítems que incluyen CC sí se aplicaron en los sujetos de menor edad y mostraron mejores resultados en los estudiantes universitarios.

En el ítem 2, solo la cuarta parte de los estudiantes de escuela primaria interpretó que Cristóbal **Colón** no murió a los 10 años y que, por la tanto, la calavera encontrada no podría ser la de él. En tanto que las $\frac{2}{3}$ partes de los universitarios comprendieron la incongruencia dado que el promedio fue de 0,63.

En el ítem 3, se obtuvo en los estudiantes de escuela primaria resultados mucho peores que en el sinsentido anterior (x: 0,08). Mientras que los universitarios interpretaron que los **témpanos** derretidos no pueden verse ni flotar con un promedio de 0,64, casi idéntico al anterior concepto.

Análisis de los ítems verbales absurdos de 2 sinsentidos (ítems 4 y 5) según la edad

Tabla 4. Sinsentidos interpretados correctamente en el ítem 4 según la edad. 2017-2019

Ítem 4	Peatón CE		Semáforo CE		TOTAL	
	n _j	x	n _j	x	n _j	x
Estudiantes de escuela primaria (N: 50) 12-13 años	14	0,28	32	0,64	46	0,92
Estudiantes universitarios (N: 153) 18-46 años	75	0,72	81	0,78	156	1,5

El 4° ítem verbal absurdo incluye 2 sinsentidos de CE y fue aplicado en las dos muestras. Los promedios generales muestran un menor desempeño en los estudiantes de escuela primaria, ya que, en promedio, no alcanzan a interpretar ni uno al menos de los dos que se incluyen (0,92). Estadísticamente, se observa que hay asociación ($< 0,05$) entre la interpretación del ítem 4 de 2 sinsentidos y la edad de los estudiantes: Ji-cuadrado observada= 39,481 gl 1 valor p: 0

Los estudiantes de menor edad, con mayor frecuencia identifican el sinsentido referido a que no se debe frenar un vehículo si el **semáforo** se puso en color verde.

Los alumnos universitarios, en promedio, reconocen 1 sinsentido y medio de los 2 propuestos en este ítem, sin diferencias de desempeño entre los dos conceptos espontáneos que se incluyen en la consigna.

Tabla 5. Sinsentidos interpretados en el ítem 5 por los estudiantes universitarios. 2017-2019

Estudiantes universitarios	Manos		Aviso		TOTAL	
	n_j	x	n_j	x	n_j	x
N: 149	144	0,96	81	0,54	225	1,50

El este caso, el ítem 5°, que también incluye 2 sinsentidos, no fue aplicado en los más jóvenes y el comportamiento en los universitarios es similar al del ítem anterior en los promedios generales ya que reconocen 1 ítem y medio de los 2 propuestos, con mayor frecuencia el que implica que el obrero no puede escribir sin **manos** un mensaje de texto. En relación con el segundo que dice que la esposa no puede dar **aviso** sin haberlo recibido, sólo la mitad de los estudiantes pudo reconocerlo.

Análisis del ítem verbal absurdo de 3 sinsentidos (ítem 6) según la edad

Tabla 6. Sinsentidos interpretados en el ítem 6, según la edad. 2017-2019

	Tren CE		Flamear CE		Bandera argentina CC		TOTAL	
	n_j	x	n_j	x	n_j	x	n_j	x
Est. de escuela primaria (N: 50) 12-13 años	23	0,46	8	0,16	16	0,32	47	0,94
Estudiantes universitarios (N: 95) 18-46 años	65	0,64	41	0,41	57	0,56	163	1,61

El 6° ítem absurdo incluye 3 sinsentidos y fue aplicado en las dos muestras. Los promedios generales muestran un menor desempeño en los estudiantes de escuela primaria, ya que, en promedio, no alcanzan a interpretar al menos uno de los 3 que se incluyen (0,94).

Estadísticamente, se observa que NO hay asociación ($> 0,05$) entre la interpretación del ítem 6 de 3 sinsentidos y la edad: Ji-cuadrado observada= 26.319 gl 1 valor p: 2.9e-7

Los estudiantes de menor edad con mayor frecuencia identifican el sinsentido referido a que es imposible llegar en **tren** al puerto de una isla.

Los alumnos universitarios, en promedio, reconocen 1 ítem y medio de los 3 propuestos en este ítem. El sinsentido que alude a que es imposible que una bandera **flamee** si es un día soleado y sin viento es el que menos fue interpretado en las dos franjas etarias.

El tercer sinsentido referido a que en las Islas Malvinas no flamea la **Bandera** argentina porque a pesar de ser argentina es aún una colonia inglesa fue identificado por la mitad de los universitarios.

Análisis del ítem verbal absurdo de 4 sinsentidos (ítem 7) según la edad

Tabla 7. Sinsentidos interpretados en el ítem 7 por los estudiantes universitarios. 2017-2019

Estudiantes universitarios	Noche/Sol CE		Este/Sol poniente CC		En lo alto/bajaba CE		Edades CC		TOTAL	
	n _j	x	n _j	x	n _j	x	n _j	x	n _j	x
Total: 148	9	0,06	60	0,40	65	0,43	81	0,54	217	1,42

El ítem absurdo 7 involucra 4 sinsentidos con diferentes promedios de interpretación los que, de menor a mayor, acompañan el orden en el que son presentados en el texto. Así, la identificación de que *es imposible ver el sol poniente a la noche* fue prácticamente inexistente.

Menos de la mitad de los estudiantes identificaron que *es imposible ver el sol poniente desde el este* y que *es imposible que el auto baje si sube la colina*. En relación con el último sinsentido, apenas más de la mitad de la población se dio cuenta de que *es imposible que tenga un hijo de 20 años si tiene 30*.

El promedio total de sinsentidos interpretados por todos los estudiantes universitarios fue de 1,42.

Sintetizando toda la información volcada en las tablas anteriores y tomando como unidad de análisis a los sinsentidos, que no son otra cosa que los conceptos discrepantes con el resto de los que conforman los ítems absurdos, tenemos que se analizaron un total de 2443

respuestas, las cuales no mostraron diferencias entre los conceptos interpretados (45%) y los no interpretados (55%).

En los estudiantes de **menor edad** son más frecuentes los conceptos que no fueron interpretados, en ambos tipos y con porcentajes bastante similares, aunque con mejor interpretación de los espontáneos. Estadísticamente, se observó relación ($< 0,05$) entre la interpretación y el tipo de concepto en los estudiantes de escuela primaria. Ji-cuadrado observada= 10.828, grados de libertad 1; p asociada= 0.00099977

En los estudiantes de **18 años o más**, las frecuencias relativas de interpretación (47%) y no interpretación (53%) son similares en el total de las respuestas analizadas, pero se observó que los espontáneos (43%) tienen un menor porcentaje de interpretación que los científicos (56%) aunque, estadísticamente, se observó que no hay asociación ($> 0,05$) entre el tipo de concepto y su interpretación: Ji-cuadrado observada= 28,1, gl 1; p value= 1.2e-7

Si nos ocupamos de la interpretación de los **conceptos espontáneos** y comparamos ambas muestras encontramos un comportamiento similar: en ambos los porcentajes de sinsentidos no interpretados superan a los de interpretados. Estadísticamente, no se observó asociación ($> 0,05$) entre la edad y la interpretación de los conceptos espontáneos: Ji-cuadrado observada= 1,636, gl 1; p value= 0.20087517.

Respecto de la interpretación de los **conceptos científicos** en ambas muestras tenemos que en los estudiantes de 12-13 años el porcentaje de interpretación es de solo el 22% en tanto que en los de mayor edad resultó del 56%. Estadísticamente, se observó que hay asociación ($< 0,05$) entre la edad y la interpretación de los conceptos científicos: Ji-cuadrado observada= 55,788, gl 1; p value= 0

Tabla 8. Interpretación de conceptos según el Tipo y la Edad de los estudiantes. 2017-2019

	Conceptos Espontáneos		Conceptos Científicos		Total	
	+	-	+	-	+	-
12-13 años	77 (39%)	123 (61%)	33 (22%)	117 (78%)	110 (31%)	240 (68%)
Sub totales	200 (100%)		150 (100%)		350 (100%)	
18-46 años	670 (43%)	879 (57%)	307 (56%)	237 (44%)	977 (47%)	1116 (53%)
Sub totales	1549 (100%)		544 (100%)		2093 (100%)	
Totales	747 43%	1002 57%	340 49%	354 51%	1087 45%	1356 55%
Total	1749 (100%)		694 (100%)		2443 (100%)	

Nº de sinsentidos interpretados

Tabla 9. Número de sinsentidos/ítems interpretados en los ítems 1, 2 y 3 reunidos. 2017-2019

Ítems 1, 2 y 3 reunidos	Nº de sinsentidos/ítems interpretados			
	0	1	2	3
Est. universitarios	0	1	2	3
Total (N: 153)	14 (9%)	35 (23%)	44 (29%)	60 (39%)

El número de sinsentidos interpretados se incrementa de 0 al máximo, ya que muy pocos no reconocieron ninguno, el 23% solo 1, el 29%, 2 y el 39% de los universitarios interpretó los 3 ítems absurdos de un sinsentido que le fueron presentados.

Tabla 10. Número de sinsentidos interpretados en el ítem 4 según la edad. 2017-2019

Item 4 peatón/semáforo	Nº de sinsentidos interpretados		
	0	1	2
Estudiantes de escuela primaria (N:50) 12-13 años	20 (40%)	22 (44%)	8 (16%)
Estudiantes universitarios (N:104) 18-46 años	4 (4%)	46 (44%)	54 (52%)

Cuando comparamos las muestras evaluadas en el ítem absurdo Nº 4 que involucra dos sinsentidos, encontramos que existen diferencias significativas ($< 0,05$) entre el número de sinsentidos interpretados en relación con la edad. Muy pocos estudiantes de escuela primaria resolvieron las dos incongruencias, en tanto que la mitad de los estudiantes universitarios sí lo hicieron. El 40% de los de menor edad no interpretó ningún sinsentido en tanto que sólo el 4 % de los jóvenes y adultos no lo hicieron. Igual porcentaje interpretó un sinsentido (Ji-cuadrado obs: 43,4860; gl 6; p value: 0,0000).

Tabla 11. Número de sinsentidos interpretados en el ítem 5 por estudiantes universitarios. 2017-2019

Item 5 Mano Aviso	Nº de sinsentidos interpretados		
	0	1	2
Total 149	5 (3%)	64 (43%)	80 (54%)

El número de sinsentidos interpretados se incrementa de 0 al máximo, ya que muy pocos no reconocieron ninguno, el 43% solo 1 y la mitad de los estudiantes universitarios (54%) pudo reconocer los dos sinsentidos que conforman el ítem absurdo nº 5.

Tabla 12. Número de sinsentidos interpretados en el ítem 6, según la edad. 2017-2019

Item 6 tren/viento/Bandera argentina	Nº de sinsentidos interpretados			
	0	1	2	3
Estudiantes de escuela primaria (N:50) 12y13 años	18 (36%)	17 (34%)	15 (30%)	0
Estudiantes universitarios (N:95) 18-46 años	8 (8%)	27 (29%)	44 (46%)	16 (17%)

En este caso también sucede que al analizar el total de la población evaluada, encontramos que existen diferencias significativas ($< 0,05$) de interpretación del número de sinsentidos en relación con la edad. Ji-cuadrado obs= 33,8723 gl 9 p 0,0001.

Ninguno de los estudiantes de 12 y 13 años resolvió las tres incongruencias que incluye este ítem y los porcentajes de interpretación son similares en el resto.

En tanto que el comportamiento en los estudiantes universitarios, por el contrario, mostró que casi la mitad (46%) pudo reconocer dos sinsentidos, el 29% uno y solo el 8% ninguno. El total de sinsentidos solo fue identificado por el 17%.

Tabla 13. Número de sinsentidos interpretados en el ítem 7 por 148 estudiantes universitarios. 2017-2019

Ítem 7 Noche/Este/subir/Edades	Nº de sinsentidos interpretados				
	0	1	2	3	4
Total 148	29 (20%)	44 (29%)	53 (35%)	21 (14%)	1 (1%)

En el ítem 7, conformado por 4 sinsentidos, el 35 % de los estudiantes universitarios interpretó la mitad, seguido de un 29% que reconoció solo 1. La quinta parte de los evaluados no reconoció ninguno y solo un alumno la totalidad.

Discusión

Para la confección y el análisis de los ítems absurdos consideramos el tipo de concepto en el que recae la incongruencia. Azcoaga (1988, 1997), siguiendo a Vygotsky, describe a los conceptos científicos como todo aquello que aporta la escuela pero en un sentido amplio, teniendo en cuenta todas las instancias pedagógicas de la misma. Cuando un maestro expone un tema determinado lo hace de forma verbal, esto se debe a que todo el conocimiento está almacenado en el lenguaje y cuando el estudiante puede recodificar verbalmente esa explicación está formando el concepto. También distingue los conceptos cotidianos que son el conocimiento proveniente de las acciones y la sensorpercepción, de los científicos. Ambos tipos de conceptos coexisten y suelen aproximarse mucho más en edad escolar.

Por ejemplo, en el primer absurdo "Carta", tenemos un concepto cotidiano, dado que se aprende con la experiencia. En la población de estudiantes universitarios en la que fue

evaluada, las tres cuartas partes logró interpretar la incongruencia de que es imposible buscar un sobre desconociendo el destinatario (tabla 3).

“Colón” y “témpano” son conceptos escolares, de los llamados científicos. Fueron resueltos sólo por un 26% y un 8% de la población que cursaba su último año de escuela primaria, en tanto que el 66% y el 68% de los universitarios los interpretaron (tabla 3). En el caso de Colón, si bien es el conocimiento cultural el que permite acceder al conocimiento de este personaje de la historia es solo el procesamiento semántico, y quizás también sensoperceptivo de los datos referidos a él (por ejemplo sus retratos), el que nos permite inferir que Colón murió viejo y no de pequeño, y a partir de allí compararlos con el dato de que se trataba de una calavera pequeña atribuida al navegante a sus diez 10 años. Ese juicio de comparación entre conceptos permite suponer que no podría ser de él si es la de un niño. Partiendo del hecho de que una población se encuentra entre los 12 y 13 años de edad, determinamos que los alumnos ya poseen cierto contenido cultural que es adquirido en la escuela desde los primeros grados y que por lo tanto no desconocen quien es Colón, sino que no hay comparación de rasgos adulto/niño. Comparación que sí establecieron con mayor frecuencia los estudiantes universitarios.

En el caso de témpano, el implícito resultó casi imposible de ser descubierto por los estudiantes de menor edad. Pensamos que la dificultad no radica en el probable desconocimiento del concepto “témpano” ya que le sigue “de hielo” lo que inmediatamente permite suponer que este concepto científico se transforma en cotidiano si establecemos la relación hielo derretido/flotar; aunque muchos de los niños asociaban este término con flotar en el aire y no en el agua, como pudimos comprobar en la lectura de las respuestas que consideramos negativas. Otros justificaban el absurdo con el argumento de que la corriente marina no puede derretir un témpano. En este sentido, tenemos que aclarar que el absurdo originalmente dice que se trata de la “corriente del Golfo”, sintagma que decidimos reemplazar por el adjetivo marina al vocablo corriente, dado que la Corriente del Golfo es la corriente oceánica que desplaza una gran masa cálida de agua procedente del golfo de México y que resulta la más importante para los europeos, porque les asegura un clima cálido teniendo en cuenta la latitud en la que se encuentra Europa (Eduspace, 2015).

En el protocolo para evaluación de la comprensión de lenguaje que diseñó la fonoaudióloga Berta Derman con M.E. Rodríguez, muchos de los absurdos verbales que incluyeron fueron tomados del Test de Terman y Merrill para la exploración del código semántico y, específicamente, la capacidad anticipatoria del pensamiento. Las autoras incluyeron estos 3

absurdos verbales de un sinsentido para ser evaluados a los 12 años. Terman y Merrill los proponían en la Forma L para la edad de IX años. Nosotras obtuvimos resultados muy pobres en la interpretación de los sinsentidos evaluados en los estudiantes de esta edad y mucho mejores en los universitarios. Estadísticamente, se observó que hay asociación ($< 0,05$) entre la interpretación de los ítems 2 y 3 de 1 sinsentido y la edad de los estudiantes. A partir de estos resultados obtenidos, vemos la estrecha correlación entre el contenido y la forma del pensamiento en el caso específico de los conceptos generados en el curso de la actividad social del sujeto, actividad que Vygotsky consideraba llevada a cabo, sobre todo, en la escuela (Ramos Serpa y López Falcón, 2015). Kerbrat Orecchioni (1986) denominó “competencias culturales e ideológicas” al conocimiento que se tiene sobre el mundo y al conjunto de evaluación e interpretación del universo. Dicho de otro modo, es el conocimiento que tienen los estudiantes sobre el mundo impartido en la escuela los que parecen no permitir el procesamiento de la información semántica indispensable para comparar rasgos del concepto que resultan incongruentes.

Pasemos ahora a los dos ítems verbales absurdos de dos sinsentidos. Ambos incluyen conceptos cotidianos, espontáneos.

En el 4° (“peatón” y “semáforo”) los promedios demostraron que para los sujetos de menor edad resulta más fácil identificar la incongruencia referida a la ley de tránsito que al implícito convencional de ir caminando/frenar el vehículo y que, en promedio, no llegan a identificar uno de los dos que se incluyen en el absurdo. No es un dato menor que el semáforo sea el segundo sinsentido que se incluye en el ítem porque puede ser el recuerdo de lo último oído lo que facilite su interpretación. En los estudiantes universitarios el reconocimiento de ambos sinsentidos se mostró con un promedio de 1 sinsentido y medio (tabla 4). Estadísticamente, se observó asociación ($< 0,05$) entre la interpretación y la edad de los estudiantes. Cuando comparamos las muestras evaluadas en relación con el número de sinsentidos interpretados encontramos que existen diferencias significativas ($< 0,05$).

El 5° ítem solo fue aplicado a partir de los 18 años y el promedio de interpretación también resultó de un sinsentido y medio, como en el caso anterior (tabla 5). Casi todos los sujetos reconocieron la imposibilidad de escribir un mensaje de texto careciendo de manos pero solo la mitad de ellos interpretó que no se puede solicitar el aviso de recepción en el mismo mensaje que es enviado, otros relacionaron la falta de recepción con la falta de envío del mensaje.

El ítem 6, que incluye 3 sinsentidos, involucra dos conceptos espontáneos o cotidianos que se aprenden por la experiencia y uno científico que, siguiendo a Azcoaga (1988), podemos vincular con el aprendizaje pedagógico, institucionalizado, es decir dependiente de las instituciones educativas. Este sinsentido relaciona los conceptos Bandera argentina/ Islas Malvinas sin los cuales es impensado argumentar que no puede flamear en ese lugar porque está usurpado por los ingleses. Las competencias culturales o enciclopédicas del hablante juegan un rol fundamental a la hora de interpretar los sinsentidos (Kerbrat Orecchioni, 1986).

De los 3 sinsentidos, el primero fue el que mejor promedio de interpretación obtuvo en todas las edades (tabla 6). Es un conocimiento que, si bien surge de la categorización de los transportes según los medios por los que se desplacen, es fácil de aprender: al puerto de una isla (cualquiera sea) no se accede en tren. En este caso, el estímulo se ubica en el inicio de la frase absurda. Se trata, entonces, de un estímulo fuerte (Klix en Azcoaga, 1989). Le sigue otra comparación que se establece entre flamear/sin viento. Imposible: el rasgo de flamear una bandera requiere del rasgo del viento. Este concepto, también experiencial, fue el menos interpretado de los 3 y se ubica en el medio. Estadísticamente, no se observó asociación ($> 0,05$) entre la interpretación y la edad pero sí ($< 0,05$) entre el número de sinsentidos interpretados en ambas muestras.

El último ítem verbal involucra 4 sinsentidos. El original de Ballard contempla 7 (Geromini, 2015), los que creemos que son francamente imposibles de retener ya que en este caso, como en el anterior, la memoria de trabajo juega un rol preponderante. El primer sinsentido, aunque se trata de un concepto cotidiano, prácticamente no fue reconocido. Los tres restantes presentaron promedios similares. El segundo y el cuarto involucran conceptos científicos: puntos cardinales/rotación de la Tierra, los que permiten interpretar que el sol no se pone en el este y la noción del cálculo matemático que se debe establecer entre los personajes uno de los cuales transita por su “trigésimo” cumpleaños, vocablo que también requiere de una competencia cultural.

Los denominados conceptos científicos que se aprenden pedagógicamente requieren de un sujeto motivado, cuya motivación movilice los procesos atencionales que permiten el ingreso de la información semántica y su procesamiento central a partir de la actividad combinatoria de análisis y síntesis (Azcoaga, 1997) del SNC y que constituye el proceso subyacente del aprendizaje de los significados. La organización de los conceptos depende, en un altísimo grado, de la organización del código semántico (Azcoaga, 1988). Para Azcoaga lo más

importante del lenguaje no es el lenguaje externo, ostensible, sino el lenguaje que ocupa la actividad interior del sujeto. Lo fundamental del lenguaje hay que buscarlo en la competencia, en la estructura profunda, mientras que el rendimiento, las estructuras de superficie, son solo sus manifestaciones. Estas consideraciones llevan a pensar al aspecto semántico como el más importante, puesto que es la decodificación semántica la que culmina el aspecto comunicativo verbal y la codificación semántica la que lo comienza. Pero también sabemos que sólo se accede al plano semántico a partir del lenguaje externo.

Conclusiones

Para dar respuesta al primer objetivo, comparamos la interpretación de los 4 ítems verbales absurdos de diferente grado de complejidad que se aplicaron en las dos muestras y encontramos en todos que los estudiantes universitarios mostraron mejor desempeño y que, estadísticamente, se demostró la asociación de la interpretación con la edad en 3 de ellos.

A partir de estos resultados podemos confirmar la hipótesis de que la interpretación de los ítems verbales absurdos de diferente grado de complejidad es más frecuente en los estudiantes universitarios.

Para dar respuesta al segundo objetivo:

En primer lugar comparamos la interpretación de los sinsentidos según el tipo de concepto que involucra y la edad y observamos asociación estadística ($< 0,05$) entre la **edad y los conceptos científicos** ya que los estudiantes universitarios dieron número significativamente mayor de respuestas correctas. La interpretación de los conceptos espontáneos no mostró diferencias.

En la interpretación del **tipo de concepto** en cada muestra se observó asociación ($< 0,05$) en los **estudiantes de menor edad**, ya que fue significativa la diferencia de interpretación a favor de los espontáneos.

En segundo lugar, al analizar el número de sinsentidos interpretados que conforman los ítems 4 y 6 según las muestras en los que se aplicó, encontramos que hay asociación estadística con la edad de los estudiantes. Los de 18 años o más pueden analizar un mayor número que los estudiantes de 12 y 13 años.

Consideramos que los ítems verbales absurdos son pruebas ideales para acceder a la comprensión de los aspectos más abstractos y generalizados del lenguaje y a su estructura

profunda que no es sino el plano semántico que forma parte del pensamiento verbal. Por incluir conceptos incongruentes y por los juicios que deben establecerse para compararlos, también involucran el pensamiento lógico. Esta estrecha correlación entre el contenido semántico de los conceptos científicos y la posibilidad de comparar sus rasgos incongruentes a partir del pensamiento formal es generada y favorecida en el curso de la actividad social académica del sujeto.

Agradecimiento: A Julia Rozas por la contribución para el análisis estadístico.

Al tribunal evaluador de la Revista Fonoaudiológica por el atinado y certero pedido de correcciones que, junto con los consejos de Laura Cacciasuco, nos han permitido encontrar el verdadero sentido de este trabajo.

Referencias bibliográficas

- Azcoaga, J.E. (1988). El papel del lenguaje interno en el proceso de conocimiento. En Berdichevsky et al. *Psicología y nuevos tiempos. Una aproximación epistemológica*. Buenos Aires: Ed. Cartago. Pp 201-217.
<http://www.adinarosario.com/fotos/biblioteca/lgint17f.pdf>
- Azcoaga, J.E. (1989): Enfoque neuropsicológico de la actividad cognitiva: la formación de conceptos. Conferencia al 1er Congreso Latinoamericano de Neuropsicología. Bs. As. Publicado en la *Revista de Educación y Pedagogía*. N°7 pp 13-18. Colombia: Universidad de Antioquía. <http://www.adinarosario.com/fotos/biblioteca/fdecon23.pdf>
- Azcoaga, J.E. (1997). Neuropsicología del aprendizaje - Jornada de actualización en neuropsicología. Conferencia organizada por ADINA Rosario.
<http://www.adinarosario.com/fotos/biblioteca/neuapr15f.pdf>
- Azcona, M., Manzini, M., y Dorati, J. (2013). Precisiones metodológicas sobre la unidad de análisis y la unidad de observación. Aplicación a la investigación en psicología. En Viguera, A. (Comp) *Memorias del CUARTO CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN* de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Tomo I. pp 67-76. La Plata: Facultad de Psicología (UNLP).
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/45512/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Baquero, R. (1997). *Vigotsky y el aprendizaje escolar*. Buenos Aires: Aique

- Capriccioni, Débora & Cucchiara, María Agustina (2019). Estudio descriptivo sobre la interpretación de absurdos verbales en estudiantes que asisten al 7° grado de una escuela de General Lagos, en 2018. Tesina de grado. Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario, Escuela de Fonoaudiología, Rosario
- Eduspace (2015). European Space Agency.
https://www.esa.int/SPECIALS/Eduspace_ES/SEM6TSN18IH_0.html
- Delgrosso, A. & Arbe, M (2018). Evaluación parcial: la importancia de proponer consignas claras, completas y sin ambigüedades. En: Delgrosso, A, Dimángano, P, Arbe, M., De Cerchio, N y Pascual, J (Manuscrito no publicado). *Las prácticas evaluativas en educación superior. Experiencias de aprendizaje autorregulado en estudiantes de los primeros años de la Licenciatura en Psicopedagogía de UAI Rosario y San Nicolás.*
- Delgrosso, A. & Arbe, M (2019). La interpretación de absurdos verbales en estudiantes universitarios. (Manuscrito no publicado). En: Delgrosso, A, Dimángano, P, Arbe, M., De Cerchio, N y Pascual, J (no publicado) *Las prácticas evaluativas en educación superior. Experiencias de aprendizaje autorregulado en estudiantes de los primeros años de la Licenciatura en Psicopedagogía de UAI Rosario y San Nicolás.*
- Geromini, N.G (2015). Patologías del lenguaje en adult@s. Nivel II: Tratamiento. Curso virtual regular teórico-práctico de la Asociación de Docencia e Investigaciones en Neuropsicología y Afasiología de Rosario.
- Gómez Martínez, L.M. (2017). Desarrollo cognitivo y educación formal: análisis a partir de la propuesta de L. S. Vygotsky. *Universitas Philosophica*, 34(69), pp. 53-75. ISSN 0120-5323, ISSN en línea 2346-2426. doi:10.11144/Javeriana.uph34-69.dcef
- Kerbrat Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad del lenguaje*. Buenos Aires: Edicial. <https://textosenlinea.com.ar/textos/Kerbrat.pdf>
- Luria, A.R. (1979). *Conciencia y lenguaje*. Madrid: Pablo del Río Editor.
- Nespral Gaztelumendi, N., Santibáñez Margüello, M. & Bustamante Fonfría, M. (2012). Atención a la Salud de la comunidad. Tablas de contingencia. OCD. Universidad de Cantabria.
<https://ocw.unican.es/pluginfile.php/719/course/section/748/Ayuda%2520EJERCICIO%25201.pdf>
- Precher, KJ (2019). Cálculo para la prueba de chi-cuadrado: una herramienta de cálculo interactiva para pruebas de chi-cuadrado de bondad de ajuste e independencia [Software de computadora]. Disponible en <http://quantpsy.org>

- Quevedo Ricardi, F (2011) *Medwave* 2011 Dic;11(12):e5266 doi: 10.5867/medwave.2011.12.5266.
- Ramos Serpa, G y López Falcón, A. (2015). La formación de conceptos: una comparación entre los enfoques cognitivista y histórico-cultural. *Educ. Pesqui.*, São Paulo, v. 41, n. 3, p. 615-628, jul./set. 2015. <https://www.scielo.br/pdf/ep/v41n3/1517-9702-ep-41-3-0615.pdf>
- Sergas (2019). Servicio de Información sobre Saúde Pública de la Dirección Xeral de Saúde Pública de la Consellería de Sanidade (Xunta de Galicia) y Organización Panamericana de la Salud (OPS-OMS). *Epidat*. 3.1. [https://www.sergas.es/Saude-publica/Epidat-3-1-descargar-Epidat-3-1-\(espanol\)](https://www.sergas.es/Saude-publica/Epidat-3-1-descargar-Epidat-3-1-(espanol))
- Sulle, A.; Bur, R. y Stasiejko, H (2015). La recepción de Lev Vigotsky en el campo psicoeducativo: nuevas miradas en las relaciones entre cultura y cognición. *Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015. Pp 286-290. <https://www.aacademica.org/000-015/481>
- Universidad Nacional de Rosario (2020). Biblioteca de la Facultad de Ciencias Médicas <http://bibliotecas.unr.edu.ar/catalogo/tesis.php>
- Vigotsky, L.S. (1964). *Pensamiento y lenguaje*. Ed. Lautaro: Buenos Aires.